

Las estocadas de la razón

A las manos del poder, del titiritero

TRATADO PRIMERO

1

-Queridos moralistas de papel, antes de saltar a mi ensayo, quería -sin ningún permiso- clavar algunas estacas para que vuestras campañas no salgan volando con una leve brisa, sino que desaparezcan en el horizonte a lomos del viento de un vehemente vendaval-. ¿De verdad? Todo esto que habéis montado... “La agenda 2030”, la declaración de los derechos humanos -que cuidado con los términos- y demás propaganda; ¿de verdad pensáis que va a hacer que *nosotros los hiperbóreos* compremos vuestro humo negro? Os lo avanzo pues dudo que seáis capaces de responder: no lo haremos. Vuestra historieta cutre de antes de dormir cae tan solo con que uno aparte la vista de su ombligo... ¡Claro! “¡Vamos a ser ecológicos!”. Pero dejáis entrar entre los actores (países) de este gran teatro (Unión Europea) productos con un abusivo uso de plástico porque... ¿Qué sucede? Fácil: a ojos de un puñado de idiotas (en el sentido griego de la palabra), el dinero -ergo, el poder-, es lo más -valioso- en este mundo. Esto es tan solo un ejemplo, pero puede echarse muchos más en vuestro caldo; y por eso: no, no cuela. Así que de entrada, vuestra agenda vale lo mismo que mi lista de la compra. Aunque su origen sea dado en lo más profundo de las “cloacas”, la -cosa en sí-, no es mala; por lo que es capital no dejar que las manos que la presentan puedan ensuciarla en nuestros ojos: -algunos aún preservan la pulcritud-

2 *Incipit infirmitas* [comienza la enfermedad]

El mono, pese a su costumbre de vivir en una gran familia de monos en la que unos alimentaban a otros y otros a unos, cuando encontró aquella fruta tan apetecible, la guardó. Pensó que era suya. *Et sic incipit infirmitas* [y así empieza la enfermedad].

Uno de los “retos” es erradicar el hambre en el mundo. Yo propongo erradicar las indigestiones, erradicar las basuras llenas de “sobras” y los “súper” mercados: con la producción que tenemos, es ilógico pensar que faltan recursos, ¡solo se malgastan! No se trata de atacar directamente al problema, eso es ir a espada contra un escudo: ¿no es más inteligente atacar al caballero?, ¿a las causas? ¡Eh! Llevándote eso a la boca, aunque sabes que no tienes hambre -y comes por gula, ¡malvado! -, privas del derecho a la alimentación a otra persona. Pero ¡claro!, puedes permitirte... ¿No? ¡Por supuesto! El que no puede es él, él que roba comida: esto es lo que sucede cuando confundimos “valor” y “precio” (*primera persona por cortesía*).

4 Donde cierran los ojos

¿Puedes salir a la calle con la vista impedida? ¿Podrías quedarte dormido en la *selva*? Una de las cosas que destacan del ser humano es que no duerme atento (en general). Mientras los animales salvajes cierran los ojos estando llenos de un cortisol necesario -en ellos- para sobrevivir, algunos *humanos* incluso beben una *tacita* de leche antes de acostarse en *sus* camas resguardadas por cuatro paredes y bien *cubiertos* por las sábanas. Y aquellos que duermen en la selvática ciudad, tumbados donde otros pisan, ¿duermen tranquilos como *humanos* o tan atentos como el *animal* más débil en el ambiente más hostil? Y tu casa en la que veraneas, ¿no es un buen refugio? ¿No estamos privando de *humanidad* al privar del derecho a la vivienda? Bajo ningún concepto, una ciudad es sostenible cuando, en ella, hay ciudadanos viviendo como animales salvajes.

5 Las *pocilgas* [‘Ο ἥθος]

¡Adelante! ¡Ve -si no te molesta el imperativo- y cástate en un vertedero, escupe en el suelo en un funeral y ve en pijama a la entrevista del trabajo que desees! (ejemplifico para nadie) Muchísimos *adolescentes* viven así: un momento tan importante como el de educarnos, se da entre basura, restos *humanos*, martillazos lingüísticos (o imperativos) y poco elegantemente (si somos latinos). Es más, aquí, en los institutos y colegios, ¡sucede lo más importante! ¿Qué vale más que el conocimiento? No solo eso, un tenebroso y vigoroso sofismo nihilista invade la docencia, que contagia al alumnado (porque así nos llaman cruelmente) y uno, si es inteligente, siente ganas de huir de diversas maneras: por eso acaban distándose de la *clase*. ¡Pero hay más! ¡Hay más! Hay sitios en los que no hay ni *pocilga*, sino que se enseña en el suelo... En otros ni se enseña; así que se enfrenta la vida sin “saber ver”, ni “leer”, ni “hablar” o “escribir”: ¡terrorismo para un vitalista! Bajo

una mínima posibilidad, se tiene el deber de aprender tan solo porque otros no pueden ejercer el derecho a la educación: se les debe; -es esencial no separar derechos de deberes-

6

A todos, por nuestra condición *humana*, nos han *picado* las siete grandes *tarántulas* de la filosofía: Sein, Einheit, Identität, Dauer, Substanz, Ursache y Dinglichkeit [Ser, Unidad, Identidad, Duración, Sustancia, Causa y Coseidad]. Su mordida nos marca y trepa Werden [Devenir] por nuestra dermis; por lo tanto, todos sufrimos el mismo veneno que circula por los vasos sanguíneos de nuestra existencia.

7

Hoy, los *griegos* se libran de sus desechos sin siquiera *ensuciarse* las manos, comen y se van a dormir con la consciencia tranquila, son prácticamente un generador de *basura* y son capaces de sonreír. Hoy, ¡esto es lícito bajo el (mal) juicio demócrata! Conozco un “escritor” que se sienta en su ventana a ver engrisecerse el cielo ¡con un cigarro en la boca! ¡Y se le ha dado más de un premio! ¿De verdad? ¿Es esa la *gente* que premiamos? *Gente* que nos quita dignidad: ¡no quiero respirar humo, ni pisar basura, ni bañarme entre desechos! ¿No tenemos todos derecho a no vivir entre despojos? (humanos y objetos pueden ser despojos), ¿a vivir limpios? - Querida decadencia griega, os podéis tragar vuestras heces-.

8 La escala de grises

¿Qué tipo de problema es nuestro *color* favorito? El problema es cuando te gustan los “pequeños *colores*”, o los “no *colores*” ... Por lo demás, tienes derecho a que te gusten lo *colores*, sea el que sea. Pero un aviso personal: -no hay que darle flores a una chimenea-

9 ¿A quién se le hace caso?

¿Crees en algo de lo que he dicho?, lector atento. ¿Haces caso a qué? Porque a este no: no hay órdenes. ¿A quién haces caso? ¿A los que usan imperativos como monos que gruñen amenazantes? Te pido que leas lo siguiente: ¿puedes no hacer tanto ruido por la noche? ¡No hagas ruido por la noche! Queda una pregunta: ¿cómo somos más humanos?

TRATADO SEGUNDO

El mismo problema de siempre, desenvuelto y armado

1

Si bien se piensa, es de poca importancia cuál sea el problema o reto que afronte un derecho, pues todos los problemas son el mismo: la falta de reflexión. Hay un conocimiento exageradamente extendido (pues es inevitable) fruto de una consciencia *autodestructiva* como es la humana, saber que *vamos* a morir es un peso radicalmente *insufrible* para cualquier ser que goce de buena salud y es por esto, creo, que emana el miedo a *verse* a uno mismo: podría verse un cadáver. Como va a morir igual, fuma; como va a morir igual, se superpone a otros; como va a morir igual, engulle; como va a morir, no vive: así es el *humano* sin ser plenamente *humano*. Un ser vacío, que provoca vacíos. ¡Que envidia a los políticos!, pues no solo no reflexionan, sino que ni *flexionan*.

2

Hay que bajar al *escalón* en el que estamos todos. De tanto hablar de “dioses” (como vuestras morales), os estáis confundiendo con ellos, -queridos *griegos*-; ponerlos los unos encima de los otros es ridículo: más allá de las Bóreas, ¡todo es plano! Ya que desprestigiáis la *vida* con vuestro nihilismo disimulado -aunque solo a vuestro parecer-, ¿por qué no os desprestigiáis a vosotros mismos? ¿Es que tenéis más derechos que los bárbaros? -Desde aquí se os ve iguales-, pero... Un instante... ¡Si también sois injustos entre vosotros! A los políticos *griegos*, guardo también una pregunta: ¿cómo os sentís al *dormir* sobre toda esta morralla que estáis permitiendo? Sabiendo que mi colchón se financia con desgracias, no creo que fuese capaz ni de sentarme en él; ¡ni lo tendría! Pero vosotros *caéis* sobre ellos y os cuesta unos segundos conciliar el *sueño*, satisfacer el deseo o lo que sea que hacéis en ese *rincón oscuro*. Francamente, es deplorable. No estáis un *escalón* por encima, ¡habéis subido las escaleras tanto como habéis podido! Dos problemas vástagos del primero: los *escalones* y la *espada*. ¡Dirigís siendo los más injustos de todos! -El *viejo* se queda *desnudo* en la plaza, pero con la *espada* en la mano-

3 Desarmado aforísticamente

Si quitáis el *escalón*, podéis abrazaros.

La *espada* se descompone en contacto con el papel bien trabajado por el *escritor*. Siempre que las junte un buen *lector*, o que ayude un buen *profesor*.

Cuando uno sabe, es mejor: si no es mejor, no sabe. La *espada* no se puede robar, la *espada* la deja caer uno mismo cuando sabe, a veces se convierte en pluma.

Solo el *caballero* puede llevar la *espada*, pues hay más gente armada. Sin embargo, es imprescindible un *escudero* con ojos, boca, manos y *bon sens* [buen sentido].

Puedes cederla, puedes dejarla en el suelo, no la voy a blandir, no tengo tan sucio el espíritu. Confía en *nosotros*, es algo que hace bien soltar, es preferible perecer sin ella a vivir cientos de años usándola sin remordimiento. Más allá de las Bóreas a penas se usan, ¡aquí las lleváis a todas partes! Puede hacerse la *guerra* sin matarse.

GENERALITAT VALENCIANA CONSELL VALENCIÀ DE CULTURA	
Data:	
13 MARÇ 2024	
Num 33	Num
ENTRADA	EIXIDA

1/1